

Hernández González, Manuel, *El círculo de los Gálvez. Formación, apogeo y ocaso de una elite de poder indiana*, Madrid, Ediciones Polifemo, 2019, pp. 545. ISBN: 978-84-16335-60-2.

Francisco Precioso Izquierdo¹

DOI: <https://doi.org/10.5944/etfiv.35.2022.29030>

En la sociedad del Antiguo Régimen, el ejercicio del poder político se apoyaba en una extensa red de relaciones que hacía posible su articulación más allá del papel. Se ha dicho con razón que los políticos gobernaban personas más que territorios. Si el elemento relacional era fundamental en la génesis y desarrollo de la acción de las monarquías europeas en los Tiempos Modernos, la familia, es decir, el núcleo básico de la organización social, jugaba un papel determinante en la configuración de la mayor parte de las estrategias desplegadas por los poderosos. El binomio familia-poder político estructuraba buena parte de las relaciones tejidas por los gobernantes en sus diferentes escalas, ya fuera en el concejo, en la corte, en la acción diplomática o en los consejos y secretarías de la alta administración de la corona. Un ejemplo claro de la importancia del elemento familiar en la política es la obra que reseñamos, *El círculo de los Gálvez. Formación, apogeo y ocaso de una élite de poder indiana* (Polifemo, 2019).

En este caso, el libro del profesor Manuel Hernández González (Universidad de La Laguna) abre de par en par una ventana de conocimiento al mundo de la política y su ejercicio en el último tercio del siglo XVIII español. El estudio sobre la familia Gálvez, más correcto sería decir sobre la generación familiar que se aprovecha de la influyente carrera de José de Gálvez, nos sitúa ante numerosos escenarios vinculantes de un buen número de procesos y acontecimientos de primera magnitud política, pero también económica, social y cultural de su tiempo. Así, a través de la huella dejada en multitud de archivos y bibliotecas convenientemente expurgadas por el autor, el lector interesado puede completar una página de la historia de la monarquía hispánica escrita por una familia (aunque no únicamente) que gracias al poder se convirtió en una élite decisiva en los asuntos indianos durante buena parte del reinado de Carlos III.

La obra comienza con una breve introducción que sirve a Hernández González para fijar el principal objetivo de su trabajo: el estudio del proceso de génesis, consolidación y decadencia de los Gálvez como élite de poder. Ese objetivo se desglosa, capítulo a capítulo, en diferentes aproximaciones biográficas que nos acercan a las trayectorias sociales y políticas de los miembros de la generación que –con José de Gálvez a la cabeza– disfrutó de las mieles del éxito pero también sufrió el sinsabor del fracaso a raíz del fallecimiento del *factótum* familiar. Cinco capítulos finales aislados del proceso familiar y político hábilmente descrito por el autor cierran el índice de este libro.

1. Universidad de Murcia; f.precioso@gmail.com. ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1136-5155>

El primer capítulo, *La construcción de un linaje y una aureola: José de Gálvez y su clan*, es planteado como una panorámica donde se muestra la amplitud de la fuerte red *egocentrada* en el todopoderoso secretario de Estado y Despacho de Indias cuyo poder fue apuntalado tras su designación como titular del consejo del mismo ramo. Esa influyente posición le permitirá mantener en auge las carreras de sus hermanos, Matías, Miguel y Antonio, junto a la de su sobrino, Bernardo, clave de las frustradas esperanzas de relevo generacional. En este, como en tantos otros casos de familias que intentaron consolidarse en la alta administración en un corto espacio de tiempo, el azar jugaría un papel negativo al echar por tierra las esperanzas de reproducción política. La muerte de José de Gálvez en 1787 hizo trizas las estrategias familiares de consolidación ante la incrédula mirada de propios y extraños que, como rezaba una copla satírica de la época, asistían a la disolución del clan «como la sal en el agua» (p. 29).

El siguiente capítulo, *José de Gálvez, sus matrimonios y su única hija*, se dedica casi por completo a la reconstrucción de la trayectoria biográfica del protagonista indiscutible de la familia. En este sentido se repasan algunos de los hitos más significativos de su vida, tales como los primeros estudios en Málaga bajo la protección de los obispos de la diócesis andaluza, hasta su nunca corroborado salto a la universidad de Salamanca y sus primeros empleos de abogado en la corte, auténtica plataforma de la que se valdrá para iniciar una fulgurante carrera en los entresijos administrativos de la monarquía carolina. Desde ese marco inicial, el autor se lanza al estudio de los sucesivos pasos recorridos por don José hasta la llegada a la secretaría de Estado y Despacho de Indias, la formulación de sus ideas de reforma de la gestión de los asuntos indianos hasta sus previsiones testamentarias otorgadas unos meses antes de su fallecimiento en junio de 1787. Como corolario de la circunstancia personal de Gálvez, se ofrecen una serie de datos de interés biográfico sobre su última esposa, María Concepción Valenzuela, y su hija, María Josefa de Gálvez, mujeres que alcanzaron cierto rango de distinción en la sociedad madrileña de finales del siglo XVIII.

En el capítulo tercero se revisan algunos de los extremos biográficos más sobresalientes de Matías de Gálvez, el hermano mayor de la familia y el que posiblemente más se benefició de la influyente posición de don José. De hecho, el autor nos muestra una progresión en paralelo entre la llegada a la cúspide de poder en la secretaría indiana de Gálvez y el progreso de Matías en el ámbito militar, primero en Tenerife, más tarde en la audiencia de Guatemala y finalmente como titular del virreinato de Nueva España, cuyo cargo apenas pudo desempeñar dos años antes de que le sorprendiera la muerte en 1784. El acercamiento al virrey Matías concluye con el análisis de la abundante producción laudatoria publicada con ocasión de su fallecimiento. El siguiente capítulo, el más breve en extensión, explora la trayectoria de Miguel de Gálvez, el tercero de los hermanos oriundos de la localidad malagueña de Macharaviaya. Jurista formado en Salamanca, su protagonismo ira en aumento conforme se vaya consolidando el poder de su hermano José. De esta forma, si hasta la década de 1760 su carrera había sido similar a la de cualquier otro licenciado en Leyes, a partir del éxito de su hermano se verá notablemente reforzada con una serie de cargos y empleos que lo llevarán a ocupar una plaza de ministro togado

en el consejo de Guerra (1774), otra en la Junta de Correos y Postas de Indias (1777) y, al final, despuntar en la acción diplomática de la monarquía tras su designación como ministro plenipotenciario en Prusia y en San Petersburgo (1788), corte que dejó tras enfermar después de cuatro años de servicio. En pleno viaje de regreso a España, el 17 de julio de 1792, en la ciudad alemana de Gotha, fallecía con sesenta y cinco años de edad. El más joven de los hermanos Gálvez, Antonio, ocupará el quinto capítulo de la obra. El autor lo considera una de las piezas clave en la formación de la tupida red de familiares, parientes y paisanos que contribuyeron a formar el llamado «clan» Gálvez, en este caso, desde su puesto de coronel de infantería y comandante general del resguardo de Cádiz. La práctica del contrabando, tolerado y practicado, le permitió un notable enriquecimiento personal que se expresó en los numerosos bienes muebles e inmuebles relacionados en su testamento. El retrato de Antonio Gálvez concluye con unas notas biográficas de su única hija, una niña adoptada de nombre María Rosa, que llegó a alcanzar cierto prestigio como escritora en la España de las letras a finales del siglo XVIII y los primeros años de la centuria siguiente.

En el sexto capítulo se completa el círculo de los Gálvez con la inclusión de Bernardo de Gálvez, hijo de Matías y sobrino de don José, quien desde su cómoda posición de influencia y poder en la administración indiana aupó y protegió sus inicios públicos. El repaso por la biografía de Bernardo es, de largo, el capítulo más extenso de libro con un total de ciento ochenta páginas en las que se revisan los aspectos más destacados de una trayectoria que comienza como teniente del regimiento Royal Cantabre, le siguen sus primeros pasos en Nueva España de la mano de su tío en 1769, y más tarde en el regimiento de infantería de Sevilla. A partir de la llegada de don José a la secretaría de Estado y a la presidencia del consejo de Indias, la carrera de su sobrino conocerá una etapa de rápido crecimiento que lo llevará hasta la gobernación de Luisiana desde donde se involucrará en la guerra de las Trece Colonias. Este conflicto quedará irremediabilmente unido al apellido Gálvez tras la destacada actuación de Bernardo en la toma de Pensacola (1781), hecho militar elevado a lugar común de la memoria heroica forjada por muchos panegiristas de los Gálvez. Designado capitán general de Cuba en 1784 y virrey de Nueva España un año después, la muerte truncó en 1786 las estrategias depositadas en la persona sobre la que debía pivotar el relevo generacional al frente del clan familiar. Toda la trayectoria política que el autor consigue perfilar de Bernardo Gálvez está atinadamente salpicada de referencias a su vida familiar, como su matrimonio con Felicitas de Saint Maxent, una viuda oriunda de Nueva Orleans, los turbios negocios de contrabando en Jamaica de su suegro, Gilbert Antoine de Saint Maxent, o el triste papel de Felicitas a su vuelta a la Península tras enviudar y ser acusada de connivencia con los revolucionarios franceses a raíz de su amistad con Francisco de Cabarrús.

A partir del siguiente capítulo, el libro pierde el hilo exclusivamente familiar para profundizar en varios ejes temáticos como el nepotismo. Al estudio de la red de patrocinados y dependientes de los Gálvez dedica el autor los capítulos séptimo, octavo y noveno, una parte fundamental de la obra en la que se observa la hábil política de colocación de parientes y amigos seguida por los Gálvez para asegurar su poder en los entresijos de la administración central de la monarquía, pero también

en América, en especial, en México y Venezuela. La red de apoyos tejida por los Gálvez será la herramienta social básica con la que tratarán de alcanzar el éxito de unas reformas que, como en el caso de las intentadas en Venezuela, pueden seguirse a través de la correspondencia mantenida con Francisco de Saavedra y analizada en el capítulo décimo. La reacción a toda esa política basada en el favor y el patrocinio generará escasas, pero significativas voces en contra. Una de ellas será la de Juan Manuel Fernández de Palazuelos, quien, destituido de su cargo de intendente en Huancavelica a instancias de José de Gálvez y hecho preso, se convirtió en el principal acusador de los tejemanejes familiares a través de numerosos memoriales y denuncias analizadas en el capítulo final de la obra.

El libro del profesor Manuel Hernández González ofrece al lector una visión enciclopédica de la familia Gálvez, posiblemente el ejemplo más depurado de lo que fueron las élites políticas que aplicaron las reformas *americanas* diseñadas en la Península a lo largo del siglo XVIII. Procedentes de los estratos intermedios de la sociedad, ni grandes, ni pequeños, los Gálvez lograron conectar rápidamente sus expectativas de promoción con las necesidades de una monarquía que les brindó la oportunidad de crecer y reforzarse a ambos lados del Atlántico. Ese camino en busca de protagonismo, recursos y relaciones recorrido por los hijos de unos simples propietarios rurales malagueños es el que con acierto y objetividad ha logrado reconstruir el autor.